



Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

46|1

Enero-Junio
2016

Edita
SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
(RSEL)
46/1

Edita

SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados (RAE y RAH).

DIRECTOR: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (UCM).

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM).

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), José Antonio Berenguer (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Juana Gil Fernández (CSIC), Salvador Gutiérrez Ordóñez (U. León y RAE), Antonio Hidalgo (U. Valencia), Patricia Infante (CSIC), Manuel Leonetti (U. Alcalá), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Ventura Salazar (U. Jaén), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: Alberto Bernabé (UCM), Margarita Cantarero (SEL), Ramón Cerdá (UB), Victoria Escandell (UNED), Marina Fernández Lagunilla (UAM), José Manuel González Calvo (U. Extremadura), Emma Martinell (UB), Juan Carlos Moreno Cabrera (UAM), Gregorio Salvador (RAE), José Carlos de Torres (SEL), Jesús de la Villa (UAM).

A partir del número 38 (2008) la *Revista Española de Lingüística* ha recuperado el formato de dos fascículos al año, con periodicidad semestral. Los trabajos enviados para su publicación han de dirigirse al Secretario de la revista. Deberán ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en el número 38/2, así como en la página web de la Sociedad Española de Lingüística. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial. Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista, quien sí queda autorizada a comercializarlo, debiendo entregar, en este caso, el 50% de los beneficios obtenidos a sus autores.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO: secretarioRSEL@gmail.com. <<http://www.sel.edu.es>>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN: Carmen Chíncoa & Carlos Curiá (produccionRSEL@gmail.com)

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC – Base de datos Sumarios ISOC*, *CSA – Linguistic and Language Behavior Abstracts*, *Dialnet*, *Francis*, *Modern Language Association (MLA) Bibliography*.

ÍNDICE 46/1 (2016)

ARTÍCULOS

- Aspectos morfo-sintácticos de la combinación de clíticos en algunas variedades ibero-románicas*7
M.^a PILAR COLOMINA SAMITIER
- Coordinación y metadiscurso*39
CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ
- Concordancia pragmática en la flexión personal del verbo aimara*69
MAN-KI LEE
- Sobre la expresión de la superlación en el español contemporáneo: la convivencia de nuevas y viejas fórmulas*91
ANA SERRADILLA CASTAÑO
- El comentario metadiscursivo en griego antiguo: una aproximación desde la lengua de Platón*123
RODRIGO VERANO

NOTAS E INFORMACIÓN

- Sobre los ejercicios de «reflexión gramaticab»: malentendidos, ventajas metodológicas y aplicaciones didácticas*145
ÁNGEL J. GALLEGO
- Topic-drop residual en el Trastorno Específico del Lenguaje. Una interpretación desde la perspectiva del desarrollo*159
ELENA VARES GONZÁLEZ
- Símposio XLV*171
- Reseñas*175

ARTÍCULOS

SOBRE LA EXPRESIÓN DE LA SUPERLACIÓN EN EL ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO: LA CONVIVENCIA DE NUEVAS Y VIEJAS FÓRMULAS

ANA SERRADILLA CASTAÑO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este artículo profundiza en el análisis de algunas expresiones superlativas de reciente creación y da cuenta de su convivencia –en constante lucha– con otras fórmulas presentes en nuestra lengua desde antiguo. Se presta atención a su evolución, a su frecuencia de uso, y a las diferencias motivadas por razones geográficas y diastráticas (sexo, edad o nivel de instrucción) a través de una encuesta realizada a 107 hablantes y del análisis de los datos extraídos de corpus como el CREA y el CORPES, que permiten saber cuáles son hoy las formas más usadas por distintos grupos de hablantes y cuáles son las que están sufriendo un claro retroceso. Dada la amplitud del ámbito de la superlación, en este trabajo se restringe el objeto de estudio a las expresiones cuantitativas tipo *muy*, *bien*, *harto*, *asaz*, *mogollón*, *mazo*...; a los elativos sintácticos como *sumamente*, *increíblemente*...; y a los elativos morfológicos (*-ísimo*, *re-*, *super-*, *hiper-*...). Asimismo, se tienen en cuenta parámetros como la fijación, la decategorización, la coalescencia, o la paradigmaticización, que nos permiten hablar de un proceso de gramaticalización en la evolución de estas expresiones.

Palabras clave: superlativo; español contemporáneo; gramaticalización; elativos morfológicos; elativos sintácticos.

ABSTRACT

This paper aims to deepen into the analysis of some recently created superlative expressions and informs about their coexistence –in a constant fight– with other formulas found in Spanish from ancient times. It also pays attention to their evolution, their frequency of use, and the variation motivated by geographic or diastratic factors (sex, age, or educational level), based on a survey of 107 speakers, and also on the analysis of the data obtained from corpora such as CREA or CORPES; these allow us to identify the forms most frequently used today by different groups of speakers, and also to determine which of them are undergoing a clear recession. Given the broad scope of the superlative expression, the objective of this paper has been restricted to quantitative expressions such as *muy*, *bien*, *harto*, *asaz*, *mogollón*, *mazo*...; syntactic elatives as *sumamente*, *increíblemente*...; and morphological elatives as *-ísimo*, *re-*, *super-*, *hiper-*. It also takes into account parameters as fixation, decategorization, coalescence, or paradigmaticization, which enable us to speak of a process of grammaticalization in the evolution of these expressions.

Keywords: superlative; contemporary Spanish; grammaticalization; morphological elatives; syntactical elatives.

RECIBIDO: 29/03/2016

APROBADO: 04/05/2016

1. INTRODUCCIÓN¹

Hoy en día, es habitual escuchar –e incluso leer– expresiones como *es un tema mazo interesante, es una chica mazo de guapa, aquel tipo es tope simpático, Fulanito es hiper famoso y mogollón de agradable...* Todas ellas son utilizadas por algunos hablantes para indicar cualidades que se poseen en su más alto grado. Se trata, pues, de fórmulas novedosas que se están incorporando al paradigma de la superlación.

En este trabajo voy a analizar estas nuevas fórmulas que surgen como herederas de los distintos procedimientos existentes a lo largo de la historia del español para la expresión del grado superlativo absoluto; prestaré atención a su evolución, a su frecuencia de uso, a las diferencias motivadas por razones geográficas y diastráticas, y, finalmente, me detendré en el proceso de gramaticalización en el que están inmersas dichas construcciones.

Esta investigación se enmarca en el estudio de la superlación absoluta del adjetivo en español que, tanto a nivel diacrónico como a nivel diatópico, cuenta ya con una larga tradición: desde el trabajo pionero de Margherita Morreale 1955 sobre el superlativo en *-issimo* y la traducción castellana del *Cortesano*, son varios los autores que se han centrado en el estudio de los mecanismos usados para marcar el más alto grado de los adjetivos en distintos momentos de nuestra historia lingüística; así, contamos, entre otros, con los estudios de Donaire Pulido 1988; González Calvo 1984, 1988, 1992; Martinell 1992; Pons 2012 o Serradilla Castaño 2004, 2005, 2006 y 2008 sobre la evolución de estas expresiones en español medieval y clásico; los de Espinosa Elorza 2012; Pérez Salazar 2006 y Wang 2013 sobre el español moderno; o los de Montero Curiel 2011 y Sánchez López 2006, centrados en el español contemporáneo. Por otro lado, también son algunos los estudiosos que, desde una perspectiva diatópica, han analizado la presencia de las expresiones superlativas en distintas variedades del español; véanse, por ejemplo, los trabajos de Salvador 1987 o Arjona 1991 sobre el habla de México.

Deudora de todos estos trabajos, esta investigación pretende profundizar en el análisis de algunas expresiones novedosas que no han sido tenidas en cuenta por otros estudiosos y, al mismo tiempo, dar cuenta de su convivencia –en

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2015-64722-P, dirigido por Inés Fernández-Ordóñez y Javier Elvira. Agradezco a Rosa Espinosa Elorza y a Araceli López Serena su generosa ayuda en la realización de las encuestas: el habla de Valladolid y Sevilla está presente en este artículo gracias a ellas.

constante lucha— con otras fórmulas presentes en nuestra lengua desde antiguo. Todas ellas, como ya he avanzado, parecen participar, en mayor o menor grado, en un proceso de gramaticalización que permite explicar que determinadas expresiones se hayan ido incorporando al paradigma de la superlación.

Dada la amplitud del ámbito de la superlación, voy a restringir mi objeto de estudio a las expresiones cuantitativas tipo *muy*, *bien*, *harto*, *asaz*, *mogollón*, *mazo*...; a los relativos sintácticos como *sumamente*, *increíblemente*...; y a los relativos morfológicos (*-ísimo*, *re-*, *mega-*, *super-*, *hiper-*...). Dejaré, así, para próximos estudios los relativos léxicos (*fatal*, *terrible*, *colosal*, *fantástico*...) y los fraseológicos (*a carta cabal*, *más feo que Picio*, *más lento que una tortuga*...)².

En primer lugar, procederé a realizar una mínima revisión histórica que enmarque las fórmulas existentes en la actualidad en un contexto más amplio que permita explicar su evolución. A continuación, a través de una encuesta realizada a 107 hablantes y del análisis de los datos extraídos de corpus como el CREA y el CORPES, daré cuenta de cuáles son hoy las formas más usadas por distintos grupos de hablantes y de cuáles son las que están sufriendo un claro retroceso³. Asimismo, se tendrán en cuenta parámetros como la fijación, la decategorización, la coalescencia, la paradigmaticización, que nos permiten hablar de un proceso de gramaticalización en la evolución de estas expresiones.

2. BREVE REVISIÓN HISTÓRICA

La expresión del grado superlativo del adjetivo ha sufrido a lo largo de la historia del español una importante evolución con la incorporación de nuevas fórmulas, como puede ser el caso de *harto* en el siglo XV o de *mazo* en el XX; la recuperación de formas latinas como *-ísimo*, sobre todo en el español clásico; y la desaparición de otras expresiones, frecuentes en la Edad Media, como *fuert*, *tan*, *mucho*, *sobra* o *sobre*.

Desde sus orígenes, el español ha recurrido a fórmulas analíticas como sustitutas del desaparecido superlativo sintético latino. Así, en el español medieval contamos ya con formas como *asaz*, *bien*, *harto*, *tan*, *sobra*, *mucho*, *muy*, *fuert*, *ademas*... que acompañan al adjetivo para expresar el grado superlativo absoluto (Serradilla 2005, 2006 y 2008), expresiones que pueden verse en los siguientes ejemplos ilustrativos de la situación medieval:

2. Para los relativos léxicos y fraseológicos, véase Sánchez López 2006, y para el análisis de la repetición como recurso para expresar la superlación, García-Page 1997.

3. En «De *asaz fermoso* a *mazo guapo*: la evolución de las fórmulas superlativas en español», comunicación presentada al *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, trataba ya algunas de estas fórmulas. Los nuevos datos, a partir de los hablantes encuestados y el análisis de los corpus, han permitido reformular hipótesis, que se presentan ahora en este estudio.

- (1) fazié una tal vida non *mucho ordenada*, pero dicié sus oras en manera. (Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora*)⁴.
- (2) et por alexandre grant esquiuada(da)s et *fuert* *fnstruydas* en armas et en cauallos, (1377-1396, J. Fernández de Heredia, *Historia Eutropio*).
- (3) Et por ende es bona pora los *omnes ademas gruessos* que quieren enmagrecer ayna (1250, Alfonso X, *Lapidario*).
- (4) Et el can guardólo quanto pudo, ca era *bien nodrido* (*Calila e Dimna* 265).
- (5) Los que vienen por tierra, tan luengo camino andan con ellos, que quando acá llegan *son mansos assaz*. (J. Manuel, *Caza*, 4, *apud* Cuervo).

Estas fórmulas analíticas, sustitutas del superlativo desinencial latino en *-issimus*, continúan su andadura, incluso cuando esta forma se reincorpora al castellano, de forma esporádica aún en los textos medievales:

- (6) el cual acumulase y juntase las *devotísimas* y *santísimas* historias que comprenden toda la vida de Nuestra Señora. (h. 1450. J. López de Salamanca, *Vida de la Virgen*).
- (7) Lucena a su señora. Y pensara que, sin screvirte, mi *suavíssima* señora, conocieras de mí la mucha gana que tengo de servirte. (1ª ed., Salamanca, h. 1495-1497, L. de Lucena, *Repetición de amores*)⁵.

Y con mucha mayor frecuencia en el siglo XVI; así, en *El Lazarillo* encontramos algunos ejemplos como *el sagacísimo ciego*; *la cumplidísima nariz*; *la antiquísima arca*. Por otro lado, en la obra de santa Teresa, localizamos casos como *purísimo amor*; *apoyo firmísimo*; *ejemplo rarísimo*; *enemiguísima de ser monja*...

En todo caso, esta forma, que se va abriendo paso a lo largo del siglo XVI, se introdujo básicamente en un registro culto y, al convertirse en una diferencia significativa de la lengua culta frente a la popular, se convierte también en una pieza clave cuando se quiere imitar o parodiar la lengua culta, como se observa en este pasaje de *El Quijote*:

Confiada estoy, señor *poderosísimo*, *hermosísima* señora y *discretísimos* circunstantes, que ha de hallar mi *cuytísima* en vuestros *valerosísimos* pechos acogimiento, no menos placido que generoso y doloroso; porque ella es tal, que es bastante a enternecer los marmoles, y a ablandar los diamantes, y a molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo; pero antes que salga a la plaça de vuestros oydos, por no dezir orejas, quisiera que me hizieran sabidora si está en este gremio, corro y compañía, el *acendradísimo* cauallero don Quixote de la *Manchísimas*, y su *escuderísimo* Pança.

4. CORDE es la fuente básica de la que se extraen los ejemplos del español medieval, clásico y moderno citados en este artículo. Para los textos medievales se ha usado también como fuente el corpus ADMYTE.

5. Estos dos ejemplos del siglo XV se recogen en el corpus elaborado por Concepción Company para su *Sintaxis histórica* (2006). Anteriores a esta época tenemos documentos como los siguientes: *del mi fijo duçísimo amas eran sus tías* (Berceo, *Duelo* 20) o *altísimo rey* (Sancho IV: *Castigos e documentos*), pero su frecuencia es muy escasa y se observa, sobre todo, en textos de marcado carácter latinizante.

«El Pança», antes que otro respondiese, dixo Sancho, «aquí está, y el don *Quixotissimo* assimismo; y, assi, podreys, *dolorosissima dueñissima*, dezir lo que *quisieridissimis*; que todos estamos prontos y *aparejadissimos* a ser vuestros *seruidorissimos*.» (2ª parte, cap. XXXVIII).

Keniston 1937, por su parte, hacía un recuento de los superlativos sintéticos en esta época y señalaba un total de 100, de los cuales 76 pertenecían a la segunda parte del siglo XVI; lo que nos da cuenta del lento avance inicial. Después, esta forma va a asentarse definitivamente en nuestra lengua, aunque, quizás, su acentuación esdrújula ha influido en su identificación con el lenguaje culto.

La reincorporación de la forma culta latina *-ísimo*, sobre todo en el español clásico –ya hemos visto que hay algunos ejemplos previos en la lengua medieval–, no trae consigo, sin embargo, la eliminación de las expresiones analíticas –algunas de las cuales siguen siendo muy productivas–, aunque sí se observa una diferente distribución de su uso dependiendo del género discursivo y del registro utilizado (Serradilla 2004 y 2008). Así, *bien*, por ejemplo, aparece con mayor frecuencia en pasajes de carácter más coloquial y modificando, sobre todo, adjetivos patrimoniales de uso común⁶.

No nos olvidemos tampoco de las ya tan repetidas palabras de Valdés: «llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dexando siempre los que no son tales; y así no digo *acucia*, sino *diligencia*; [...]. *No asaz*, sino *harto*; no *adufre*, sino *pandero*» (Valdés, *Diálogo de la lengua*). Esta sustitución de unas formas por otras va a ser una constante a lo largo de toda la historia del español y se hace especialmente patente en el español actual.

Si continuamos avanzando cronológicamente, observamos que en los siglos XVIII y XIX perduran aún muchas de estas fórmulas, aunque algunas como *asaz* empiezan a ver restringido su uso a determinados registros, en este caso a un lenguaje escrito culto: «se retiraban muchos hacia el patio *asaz dolientes y mal feridos*» (L. Fernández de Moratín, 1789; *La derrota de los pedantes*) (Wang 2013). Véase lo que decía Casares años después acerca de *asaz*:

Mencionaremos, por último, otra categoría de efectos ambientales producidos por el empleo en la lengua común de expresiones pertenecientes a la lengua literaria o a las hablas particulares, desde los tecnicismos hasta las jergas y el caló. Todos

6. Si desaparecen las fórmulas superlativas con *fuert*, *sobre*, *sobra* y *tan*; y sufren en español clásico una importante decadencia *mucho* y *además*, que en el siglo XVIII ya no funcionarán con este valor. Pese a la desaparición de *mucho* como expresión superlativa del adjetivo en el español estándar, todavía hoy es posible, sin embargo, localizar ejemplos de *mucho* + adjetivo en hablantes ancianos en determinadas áreas dialectales. Así, en el COSER se documentan ejemplos como los siguientes: «pero que no venga guerra, que no venga guerra porque, porque es, es *mucho mala*» (Mujer, 86 años, Villel, Teruel); «¡Ah, sí! ¡Ay!, pero ¡ah!, eso es *mucho largo*, ¿eh?» (Mujer, 86 años, Villel, Teruel); «Que la estación del norte de París es *muchísimo grande*, es como medio Madrid» (Hombre, 74 años, Villel, Teruel); «Y me dijo una parienta que tenemos allí, pues es el mejor en hueso, y pos mira, gracias a Dios he tenido suerte, y me lo curó pero bien, bien, de verda[d], y un señor muy amable y *mucho cariñoso*» (Hombre, 78 años, Peralejos, Teruel); «Aquí nos aviamos como pudimos, pero estuvimos diecinueve días en casa de mi nuera, porque mu[y] bien, lo mismo el hijo, que la, que la nuera, que los nietos, *mucho bien* y *mucho cariñosos*, *mucho bien todos*» (Hombre, 78 años, Peralejos, Teruel).

sabemos lo que significa el adverbio *asaz*, pero sabemos también que provocaría hilaridad intercalado en una charla de café: «¿Qué tal el estreno de anoche? –Es una astracanada *asaz graciosa*». ¿Por qué se produce este efecto? Porque *asaz* pertenece a la lengua escrita y es impropio de la conversación. Otros ejemplos: un aldeano que se queja de pirosis en lugar de decir que siente acedia o ardor de estómago; un fiscal que increpa a un gitano diciéndole: «eso que has hecho es un abigeato»; un catedrático que corrobora la conclusión que acaba de exponer, exclamando: «ésta es la fetén»... A esta clase de efectos ambientales por dislocación y contraste es a la que nos hemos referido anteriormente al hablar de lo cómico en el lenguaje (J. Casares, 1950, *Introducción a la Lexicografía moderna*, CORDE).

En esta época, pues, es evidente que su uso no es ya general. *Muy*, por su parte, continúa siendo la forma más usada, y es de destacar el incremento del uso de *harto*. Dice al respecto Wang 2013, p. 579:

En lo que respecta a *harto*, que sufre un notable incremento en los siglos XVIII y XIX, también se observa un aumento de la variedad de adjetivos que combinan con él; por ejemplo, en el español medieval y clásico rara vez se lo verá junto a adjetivos cultos, sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, ya se puede hallar *harto* acompañando a diversos adjetivos como *verisímil*, *difícil* o *frecuentes*. Si nos referimos al número de adjetivos modificados por *harto*, hemos observado que en el XVIII ha aparecido junto a 110 adjetivos diferentes, y es curioso contrastar que en apenas la primera mitad del XIX *harto* ya se había situado junto a 222 adjetivos, un crecimiento de más del doble.

Lo mismo ocurre con *bien*, que ve incrementado su uso con adjetivos cultos: *bien inmutable*; *somos bien insensatos*... Pérez-Salazar 2005, p. 273, que analiza los mecanismos de superlación en el siglo XVIII, observa la presencia de adverbios intensificadores como los siguientes: «mis órdenes son *bien* claras (84, 1725) [...]»; *estoy sumamente* gustoso (116, 1732) [...]»; *se alla bastantemente* ocupado [...]»; *me a dejado completamente* enamorado», y señala que en esta época *bien* no parece tener el valor coloquial que se observa en otros momentos de nuestra historia lingüística. Por otra parte, durante estos siglos, sobre todo en el XIX, se vive la emergencia de nuevas fórmulas superlativas que van a llegar hasta nuestros días. Me refiero, en primer lugar, a los prefijos que, en ocasiones desde un valor locativo, se han especializado como indicadores de la superlación, con lo que los textos se empiezan a poblar de ejemplos de *re-* (ya frecuente en épocas anteriores), *rete-*, *requete-*, *ultra-*, *archi-*, *super-*...:

- (8) eran hasta entonces felices, muy felices, *archifelices*. (R. Palma, 1875, *Tradiciones peruanas, tercera serie*).
- (9) ¡Y la *muy retevieja*, desesperada y envidiosa! (J.M. de Pereda, 1878, *El buey suelto*).
- (10) porque soy muy ordinaria y ellos *muy requetefinos*. (B. Pérez Galdós, 1885-1887, *Fortunata y Jacinta*).
- (11) el extraño artista que, al decir de un crítico, sabe con *extralúcida* intuición desprender en sus obras. (J.A. Silva, 1896, *De sobremesa*).
- (12) pero por otra parte la considero algo resbaladiza, odiosa y en mi juicio *superfina*. (Anónimo, 1763, *Respuesta del Remo. e Ultmo. Sr. Obispo de Nueva Segovia*).

No obstante, el crecimiento de estos prefijos no supone aún una consolidación absoluta; pues para ello tendremos que esperar al siglo XX⁷.

También, y siguiendo a Wang 2013, p. 434, es necesario llamar la atención sobre el importante incremento de los adverbios en *-mente* con valor superlativo en el siglo XIX tales como *completamente, enteramente, increíblemente, tremendamente, enormemente, sumamente*, etc. Dice esta autora:

Espinosa Elorza 2012, p. 64 hace referencia a algunos adverbios de modo que pasan a indicar superlación. Se trata de adverbios que, en palabras de González Rodríguez 2009, p. 172, «amplían un dominio de cuantificación expresando que se ha superado el grado de la escala que cumplía las expectativas del hablante». Asimismo, son formas que, como indica Espinosa, han sufrido un proceso de gramaticalización en el sentido que se ha adelantado su posición habitual para fijarse delante del elemento sobre el que inciden: el adjetivo en este caso.

Se trata de formas que extienden su uso en el XIX y que también van a ser frecuentes en la actualidad:

- (13) se casó y fué feliz, *muy feliz, inmensamente feliz* (T. Arróniz y Bosch, 1878, *Gabriel de los Gabriela*).
- (14) no siendo ni *enteramente sublime* ni *enteramente humilde* (I. de Luzán, 1737-1789, *La Poética o reglas de la poesía en general*).
- (15) la publicación de este libro fué *verdaderamente providencial* (M. Menéndez Pelayo, 1880-1881, *Historia de los heterodoxos españoles*).

3. LA EXPRESIÓN DEL SUPERLATIVO ABSOLUTO EN ESPAÑOL ACTUAL

3.1. *Recopilación de datos: corpus y encuesta*

Tras este mínimo recorrido por la historia de las diversas formas de expresar el superlativo, me centraré en la situación de la lengua actual. En el español contemporáneo estamos viviendo el surgimiento de nuevas expresiones como *mazo, mogollón* o, incluso, *súper*, que empieza a desgajarse de su valor prefijal y a convertirse en fórmula analítica de superlación. Es en estas fórmulas, herederas de los antiguos procedimientos de innovación sintáctica, en las que me fijaré a continuación⁸.

7. Para un estudio en profundidad de la prefijación en español, véase Rodríguez Ponce 2002.

8. Dejaré de lado procedimientos como la repetición o la utilización de unidades fraseológicas, recursos habituales también durante épocas anteriores, porque el análisis de las expresiones fraseológicas daría lugar, por sí solo, a un nuevo trabajo. Pérez-Salazar 2005 sí estudia en su artículo sobre la superlación en el XVIII las repeticiones y algunas estructuras intensivas.

El corpus de esta investigación se ha establecido gracias a las consultas realizadas en CORDE, CREA y CORPES, así como en el buscador Google. Asimismo, he recurrido a la realización de una encuesta escrita en la que han colaborado 107 informantes que se dividen en varios grupos: por una parte, se ha entrevistado a estudiantes del Grado en Estudios Hispánicos de la Universidad Autónoma de Madrid⁹; por otra, a un grupo de estudiantes del Máster en Lengua Española: investigación y prácticas profesionales de la UAM¹⁰; también se ha entrevistado a un grupo de jóvenes de la Universidad de Valladolid¹¹ y de la Universidad de Sevilla¹². Por último, se ha incluido en el estudio a varias personas que están realizando el curso de Acceso a la Universidad para mayores de 25 y 45 años¹³.

Esta encuesta, que nos permitirá observar la distribución del uso de las fórmulas superlativas teniendo en cuenta parámetros como la edad, el sexo, el nivel de instrucción o la diversidad geográfica, consta de cuatro apartados. En el primero de ellos se pregunta por la forma en la que los informantes escriben determinadas fórmulas: a) *súper interesante, super interesante, superinteresante*; b) *hiper bueno, hiper bueno, hiperbueno*. La segunda pregunta hace referencia a las preferencias de uso por parte de los hablantes respecto a varias fórmulas superlativas: *listísimo, muy simpático, bien listo, asaz interesante, harto conocido, mazo de guapo, mazo bueno, mogollón de divertido, divertido mogollón, tope fuerte, full agradable, to listo, requetebueno, rebueno y ultradirecto*. En tercer lugar, se plantea una pregunta de respuesta abierta: «¿Qué otras construcciones utilizas para expresar el superlativo absoluto, es decir, el

9. Se trata de un grupo de 21 hablantes, la mayoría en la franja de los 20 a los 25 años, aunque hay dos mujeres de 47 y 49 años y un hombre de 59. También se ha recogido la encuesta de un par de informantes de 44 y 58 años con estudios superiores. Aunque todos viven en Madrid desde hace, al menos, ocho años, hay un varón de 58 años de Granada, una mujer de Cuenca de 27 años, una colombiana de 24 y una argentina de 49.

10. Se ha realizado la encuesta a 21 estudiantes menores de 30 años. Su origen es muy variado, ya que proceden de diversas regiones españolas (Madrid, Canarias, Cataluña, Castilla La Mancha, Galicia, Murcia...) y hay también tres extranjeras. Todos provienen de estudios que podemos incluir en la rama de Humanidades (Estudios Hispánicos, Lenguas Modernas, Filología Inglesa, Traducción, Magisterio) o de Ciencias Sociales (Periodismo, Publicidad, Psicología). En total han participado 9 hombres y 12 mujeres.

11. Se ha realizado esta encuesta a 31 estudiantes del Grado en Español: Lengua y Literatura de la Universidad de Valladolid. Estos estudiantes rondan los 20 años, aunque dos de ellos tienen más edad (57 y 60 años). Aunque todos viven en Valladolid, hay estudiantes procedentes de otras provincias: Palencia, Burgos, Bilbao, Santander y Segovia, y una chica búlgara y otra checa. En total, han participado 6 hombres y 25 mujeres.

12. Estos estudiantes están entre los 21 y los 39 años, aunque la mayoría se encuentra en la franja de edad de 20 a 30. Todos viven en Sevilla y son andaluces, excepto un joven, que procede de Burgos. En total, han participado 6 hombres y 10 mujeres.

13. Los 16 estudiantes entrevistados del Curso para la preparación a la Prueba de Acceso a la Universidad para mayores de 25 y 45 años de la UAM tienen como característica común el ser mayores de 25 años y no haber finalizado los estudios que permiten acceder a la Universidad española: en su mayoría están en posesión del graduado escolar, el título de ESO, un grado medio de FP o algún curso de bachillerato. La mayoría es de Madrid, pero hay también una informante de Cáceres, otra de Asturias, otra de Venezuela y otra de El Salvador. Hay 11 mujeres y 5 hombres. En cuanto a la edad, entre los 25 y los 30 hay 10 personas; y entre los 40 y los 50 hay 4; asimismo hay una informante de 34 y otro de 56.

más alto grado (me refiero a expresiones similares a *guapísimo* o *muy guapo*)?». Finalmente, se pregunta por el valor de una fórmula que solo en determinadas áreas hispánicas presenta valor superlativo: «Ha sido una victoria *demasiado* importante para el deporte mexicano» y se proponen las siguientes respuestas:

1. muy
2. en exceso
3. No estoy seguro/a.

Con las preguntas que conforman esta encuesta se pretende, por un lado, saber si los informantes perciben expresiones como *superinteresante* o *hiperbueno* como fórmulas prefijadas o como expresiones analíticas. En segundo lugar, se busca conocer cuáles son las fórmulas preferidas por los hablantes para expresar la superlación; por esta razón, a la pregunta 2 se le suma la cuestión 3, con el fin de conocer otras posibilidades que no hayan sido consideradas en la tabla anterior. En último lugar, la pregunta 4 obedece al interés por conocer el alcance de la expresión *demasiado* + adjetivo a la que Lope Blanch 1997 le otorgaba el valor de superlativo.

3.2. Análisis de los datos

3.2.1. Acerca de super- e hiper-

En la encuesta se preguntaba acerca de cuál de las siguientes formas utilizan los encuestados y los resultados absolutos son los siguientes:

(1)	a) <i>súper interesante</i>	52	46,84%
	b) <i>super interesante</i>	27	24,32%
	c) <i>superinteresante</i>	2	28,82%
(2)	a) <i>hiper bueno</i>	35	36,45%
	b) <i>hiper bueno</i>	25	26,04%
	c) <i>hiperbueno</i>	36 ¹⁴	37,50%

Ante estos datos, se hace evidente que para nuestros encuestados, *super-* e *hiper-* no funcionan de manera mayoritaria como prefijos. Veamos, de todas formas, las diferencias que pueden observarse entre los diversos grupos de informantes. Lo primero que quiero señalar es que la variable «sexo» no parece ser significativa, ya que hombres y mujeres responden en proporciones

14. Algunos encuestados marcan más de una opción y otros dejan alguna respuesta en blanco (sobre todo en el caso de 2).

similares. Sí parece más significativa la variable «edad»: en general, los jóvenes, independientemente de su nivel de instrucción, parecen decantarse, por las construcciones analíticas (de hecho, los que optan por la variante *súper interesante* se encuentran todos en la franja de los veinte años), mientras que los hablantes de más edad responden con mayor frecuencia la forma normativa: así, dentro del grupo de estudiantes del grado de la UAM una informante de 49 años usa esta forma, así como el informante de 59; en la misma línea responden dos varones de 44 y 58 años respectivamente. También en el grupo de estudiantes del curso de Acceso a la Universidad, solo dos personas responden a la forma normativa: uno de ellos es un hombre de 40 años, que cursó BUP, otro es otro hombre de 29, con el título de ESO. Dentro del grupo de los alumnos de Máster, los que han dado la respuesta «correcta», a excepción de un estudiante de Estudios Hispánicos de la UAM de 22 años que recibió información específica sobre estos prefijos durante la carrera, oscilan entre los 27 y los 30 años, lo que confirma la importancia del factor edad en la evolución de este prefijo. Con esto, no quiero decir, obviamente, que no haya jóvenes menores de 25 años que conozcan las formas normativas, como puede observarse en los datos extraídos de los informantes de Sevilla y Valladolid. Así, en el caso de los estudiantes vallisoletanos, de los 21 entrevistados responden a la norma académica en ambos casos 6 personas, cinco mujeres: 20 (Burgos), 20 (Aranda de Duero, Burgos), 21 (Valladolid), 22 (Valladolid), una estudiante checa, y un hombre -24 (Valladolid)-, y en el caso de los informantes andaluces llama la atención que el número de hablantes que opta por la forma normativa es proporcionalmente mayor al de los demás grupos de hablantes.

En este sentido, conviene tener en cuenta que no solo el factor «edad» puede tener cierta relevancia, sino que operan otros factores como la diferencia dialectal o el nivel de instrucción. El primero de estos parece ser significativo en el sentido de que en el grupo de los informantes andaluces el número de «aciertos» en 1 es del 41,17% y respecto a 2, del 47,05%, muy por encima de la media, como puede observarse en la Tabla 1¹⁵:

Grupo de informantes	<i>superinteresante</i>	<i>hiperinteresante</i>
Sevilla	41,17%	47,05%
Madrid (Estudios Hisp.)	25,00 %	23,07%
Acceso a la Univ.	12,50%	20,00%
Valladolid	25,80%	33,33%
Máster	33,33%	52,63%

Tabla 1. Porcentajes de uso de las formas prefijadas.

15. Aunque la proporción es mayor en el caso de los estudiantes del máster, no podemos considerar aquí el parámetro dialectal, ya que los alumnos son de muy variada procedencia.

Esta tabla nos permite concluir también que el grupo con menor nivel de formación (el integrado por las personas que están preparando el acceso a la Universidad) es el que menos usa la forma prefijada.

También de los datos de las encuestas realizadas se puede extraer la conclusión de que, sobre todo, *super* –un poco menos *hiper*–, quizás por tener una menor frecuencia de uso–, no se percibe, por parte de muchos hablantes, como prefijo (incluso en el caso de hablantes cultos); y se ha convertido ya en una forma analítica más, que sirve como modificador del adjetivo para la expresión del grado superlativo.

El hecho de que sea *hiper*– la forma que más respuestas «correctas» presente se debe a que, al ser una expresión menos utilizada, ha sufrido una menor evolución. Su menor utilización se pone de manifiesto en las respuestas obtenidas, pues son varios los informantes que no han contestado a esta pregunta, ya que muestran más dudas y no saben cómo emplearla.

Para corroborar estas afirmaciones, he realizado, como he comentado, búsquedas, en primer lugar, de *súper* –forma, en principio, más utilizada– en CREA, CORPES y Google. En CREA aparecen 170 ejemplos de *súper* + adjetivo y de ellos solo 17 son de España; en CORPES, de 659 casos, solo 60 son del español peninsular. Esto puede inclinarnos a pensar que se trata de una grafía más asentada en el español americano, aunque, como hemos visto, también empieza a generalizarse en el español europeo. Propongo unos mínimos ejemplos:

- (16) y me encantó el ambiente, la gente era súper cordial y estaba decorada con graffitis (*La Luna del siglo XXI*, 13/06/2003, España, CREA).
- (17) Tengo un mes de hacer ejercicios y cuidar lo que como. He bajado 9 libras. Estoy súper feliz. Estar delgada para mí es seguridad, es felicidad. (E. Jiménez, 2012: «Bajar de peso: caro y difícil», Costa Rica, CORPES).

También se documenta *super* + adjetivo:

- (18) pues eso que *super simpatico y agradable* esta *super weno* y es *mega wapo* ¿que mas se puede pedir? (marian14, 26/03/2005, 21:36:13).
- (19) hola soy *mega super fan* de ferni y quiero desearle muxa suerte y que lo quiero muxo muxo bueno espero ke siga siendo *muy simpatico* ¿y vosotras? ¿que pensais de el? (Raky12, 26/03/2005, 17:59:20)¹⁶.

Y la forma prefijada, que en textos juveniles abunda menos, pero que es, obviamente, la más habitual en los corpus:

16. Obsérvese en este caso el refuerzo con *mega* en una autora que también usa la forma superlativa habitual *muy*.

- (20) Mientras tanto tengo más *fichajes supermejors*
(<http://www.kindergirl.es/2015_01_01_archive.html>).

En el caso de *hiper* ante adjetivo, en CORPES hay 23 ejemplos (solo uno de España) y en CREA, 4, todos americanos; en CORDE no hay documentación. Sin embargo, como prefijo y sin tilde los ejemplos son miles y también son frecuentes los casos en los que aparece separado sin tilde. Parece que, en este caso, la consideración de forma independiente, como ya he avanzado con los resultados de las encuestas, no ha llegado a asentarse en la lengua con la misma fuerza que *súper*:

- (21) Lo hecho con su disco Barrio bravo es difícil de superar, sobre todo con la *hiper famosa* y rítmica Cumbia sobre el río (A. Cruz Bárcenas, «La música que hago ya no es vallenato; es fusión: Celso Piña», *La Jornada*, México, jornada.unam.mx, CORPES).
- (22) *bien íntimo*, y, dicho por ti, *súper íntimo* e *hiper cálido*, pero hay mucho más, creo yo. (A. Bryce Echenique, 2002, *El huerto de mi amada*, Perú, CREA).
- (23) Cuando digo que *soy hiper volada* no estoy recurriendo al tópico (2004, *Weblog*, Chile, CREA).

Pero no solo *super-* e *hiper-* sufren este proceso; lo mismo, aunque en menor grado, les ocurre a *ultra-* y *mega-*, formas también analizadas en este trabajo. Así, *ultra* se usa tanto como prefijo como de forma independiente, pero, de hecho, el buscador Google, cuando se introduce *ultrabueno*, *ultradulce*..., propone: «quisiste decir *ultra bueno*, *ultra dulce*...», lo que da buena cuenta de la evolución de la que vengo hablando a lo largo de este trabajo. Propongo solo un ejemplo, excelente por la cantidad de expresiones superlativas que aparecen:

- (24) «Un ranking de las personas con más posibilidad de triunfar». A la mayoría probablemente se le ocurrirá este ranking: desde abajo, «*súper ultra tonto*», «tonto promedio», «listo promedio», y luego «*ultra listo*». Pero mi opinión es completamente diferente. (Mi ranking) es, desde abajo, «listo promedio», y luego «tonto promedio», y luego «*ultra listo*», y en lo más alto está el «*súper ultra tonto*». (<<https://tnumoonsong.wordpress.com/2010/08/08/gacktionary-17-pensamiento/>>).

Por su parte, *mega* también empieza a perder su valor prefijal y a gramaticalizarse como expresión analítica de la superlación. Se trata de una evolución menos avanzada que la sufrida por *super*, que puede deberse a que es una expresión de menor uso. De hecho, en CORPES se localizan solo dos ejemplos de esta forma con adjetivo, en CREA cuatro y en CORDE solo aparece como prefijo.

- (25) Los tramposos. Los más tramposos. *Los mega-tramposos*. Los que creen que los demás son estúpidos (*El Universal*, 27/12/2004, Venezuela, CREA).

- (26) Benicio del Toro dio algunos detalles acerca de cómo se preparó para su personaje, un estereotipo del hombre latino *mega salvaje*. (Cruz Rosado, Karisa 2012: «Oliver y Benicio hablaron de cine en la UPR», *Diálogo Digital San Juan*, dialogodigital.com, Puerto Rico, CORPES).

El carácter coloquial de esta forma la mantiene sobre todo en la oralidad y es difícil rastrear su uso en textos escritos. La mínima presencia en estos corpus contrasta con la inmensa cantidad de ejemplos en Google, donde, precisamente, la oralidad está muy presente:

- (27) Para Salir *Mega Guapo* en las Fotos! (2015, <<http://cosetesdemarta.com/conjunto-caperucita-fotos-sesion-corona/>>).
- (28) Guerra de Clanes Th11 ataque *mega interesante!* (2015, <<https://www.youtube.com/watch?v=RyPo29boN34>>).

Observamos, pues, cómo en español se está produciendo un cambio que afecta a diversos prefijos con valor elativo.

3.2.2. Diferencias diatópicas y diastráticas en el uso de algunas expresiones superlativas

En la encuesta se propusieron también una serie de fórmulas superlativas para saber con qué frecuencia las usaban los encuestados. Se trata de formas que están documentadas en el español actual con importantes diferencias en cuanto a la frecuencia de uso, el registro en que se emplean y el área geográfica en la que aparecen. Los resultados obtenidos son los siguientes:

	Con bastante frecuencia	Con poca frecuencia	Nunca
<i>Listísimo</i>	57	34	13
<i>Muy simpático</i>	94	13	0
<i>Bien listo</i>	10	48	48
<i>Asaz interesante</i>	0	0	107
<i>Harto conocido</i>	4	26	77
<i>Mazo de guapo</i>	16	18	73
<i>Mazo bueno</i>	19	18	69
<i>Mogollón de divertido</i>	1	22	84
<i>Divertido mogollón</i>	2	4	100
<i>Tope fuerte</i>	0	7	97
<i>Full agradable</i>	0	6	98
<i>To listo</i>	30	26	51
<i>Requetebueno</i>	13	57	37
<i>Kebueno</i>	5	14	88
<i>Ultradirecto</i>	3	19	85

Tabla 2. Resultados de la encuesta a 107 informantes.

Se trata de números absolutos que es necesario matizar, pues variables como la edad, el nivel de estudios o la procedencia geográfica son relevantes para conocer la frecuencia de uso de las diversas fórmulas superlativas. En todo caso, se hace evidente que, independientemente del grupo de hablantes que consideremos, la forma más usada es *muy* y la que no usa ningún encuestado es *asaz*.

Muy es utilizada por todos los encuestados, aunque algunos de ellos (13) no la usen con mucha frecuencia. Estos últimos son, sobre todo, informantes del grupo de Acceso que dicen que, prácticamente, no usan fórmulas superlativas pues marcan las demás (excepto *-ísimo*) como que nunca las usan –aunque creo que esto se debe más a la dificultad para responder la encuesta que a su realidad lingüística–. También 5 personas de la Universidad de Sevilla dicen usarlo con poca frecuencia; en este caso, sin embargo, se trata de hablantes que recurren a otras muchas fórmulas superlativas con las que sustituyen a *muy*.

Por otro lado, dada la extensión de este recurso lingüístico, puede llamar la atención que 13 de los encuestados digan que nunca usan la forma en *-ísimo*¹⁷; de todas maneras, entre los que dicen no usarla nunca, al ser preguntados en la tercera cuestión por las expresiones superlativas que utilizan, varios de ellos citan formas en *-ísimo*: *chulísimo*, *guapísimo* o *buenísimo*; la misma respuesta encontramos en algunos de los informantes que decían usarlo con poca frecuencia. Sabemos, por otro lado, que es una forma de origen culto, aunque su extensión entre los hablantes sea ya general, y esa formación culta puede ser la que condicione su poca presencia en el grupo de informantes con menor nivel de estudios (el grupo de Acceso), en el que solo uno de los informantes dice usarla con mucha frecuencia, frente a los 13 del Máster, los 9 de la UAM y de la Universidad de Sevilla o los 24 de Valladolid. No obstante, aunque no contamos con un número suficiente de informantes como para poder afirmar que su uso está poco extendido en los niveles culturales más bajos, los datos parecen orientarnos en esa dirección.

La siguiente forma más usada entre nuestros encuestados es *to listo* (30). Aquí la variable «edad» es muy significativa, pues ninguno de los informantes mayores dice usarla. En el grupo de Estudios Hispánicos de Madrid es la forma más usada junto con *mazo/mazo de* entre los informantes entre 20 y 27 años. En la misma línea, otra informante del grupo de Acceso, una mujer de 25 años, solo marca como usadas con mucha frecuencia *mazo (de)* y *to*. Entre los estudiantes del máster, *to* es menos usado que entre los hablantes más jóvenes, no obstante, solo son 9 los que nunca lo usan. Asimismo, esta fórmula, muy usada por los jóvenes madrileños, es también utilizada por los informantes de Valladolid, pero con menor frecuencia: hay 22 que nunca lo usan, frente a 5 que lo hacen con frecuencia y 4 que solo lo usan en ocasiones. Por último, *to* destaca como la fórmula más usada por el grupo de jóvenes andaluces. Todos dicen usarla y,

17. 4 de Estudios Hispánicos de Madrid, 3 de Acceso, 2 de Sevilla, 1 de Valladolid y 3 de Máster. Todos ellos son menores de 30 años.

de hecho, 12 de ellos lo hacen con mucha frecuencia. A la variable «edad» hay que sumarle, pues, la variable geográfica ya que es evidente que las diferencias diatópicas resultan relevantes. De todas formas, hay que tener en cuenta que su empleo se registra solo en situaciones informales orales. Oralidad y escritura parecen ir por caminos distintos en este caso (así como en el siguiente), y se hace evidente que hay expresiones que no traspasan el límite de lo coloquial, independientemente de parámetros como la edad o la procedencia geográfica.

Mazo (de) es la siguiente expresión superlativa de mayor uso; ya he comentado que es la forma más frecuente entre los informantes madrileños más jóvenes. En este caso, de nuevo, parece que el parámetro de edad es claramente significativo ya que en el grupo de Acceso quienes dicen utilizarlo son los informantes más jóvenes (25 años) y son 11 los que no lo usan¹⁸. Asimismo, entre los estudiantes de Máster (todos tienen 22 años o más), esta expresión es minoritaria: solo 3 dicen usar *mazo (de)* con mucha frecuencia. Por otro lado, hemos de considerar, de nuevo, la variable geográfica como determinante en el uso de esta fórmula superlativa, ya que en el caso de los informantes de las universidades de Valladolid y Sevilla los resultados difieren claramente de los encontrados en Madrid: estamos ante estudiantes con idéntica formación y con la misma edad, pero los resultados son muy diferentes; así, en el caso de Sevilla, *mazo de guapo* solo lo usa una persona en algunas ocasiones (M, 32, Doctorado, Sevilla) e idéntico resultado obtenemos para *mazo*; en este último caso, se trata de un hombre de 28 años que reside en Sevilla pero procede de Burgos. Se hace, así, evidente que no es fórmula usada en Andalucía. Tampoco parece serlo en Valladolid, aunque aquí las diferencias no son tan abultadas: *mazo de guapo* lo usan 2 encuestados con mucha frecuencia, y 5 en algunas ocasiones; asimismo, *mazo* se usa con mucha frecuencia en 3 ocasiones, y con poca en 6. Hemos hablado de que en el uso de estas fórmulas un parámetro que se debía tener en cuenta era la edad, pero es evidente que hay también diferencias diatópicas en cuanto a su extensión. Parece que es una forma que se está propagando desde los jóvenes madrileños a los de otras regiones, pero su uso no es generalizado fuera de esta área geográfica.

Respecto a *bien*, expresión superlativa muy utilizada en Hispanoamérica, las diferencias en cuanto a frecuencia de uso también varían entre los distintos grupos de hablantes (Serradilla Castaño 2007). Entre los encuestados son 10 los que dicen usarla con frecuencia (una de ellas es una mujer de San Salvador y otra, una informante colombiana), mientras que 48 la usan poco y otros 48 dicen no usarla nunca, lo que respondería al uso habitual en España, mucho menor que en América. En todo caso, quiero destacar que en el grupo de informantes de la Universidad de Valladolid y en el de estudiantes de Grado de

18. Solo 4 dicen usar *mazo* y 3 *mazo de* con mucha frecuencia.

Madrid la proporción de hablantes que la usan es bastante superior a la de otros grupos como el sevillano, en el que llama la atención que ningún informante dice usarlo con mucha frecuencia¹⁹.

Entre las formas menos usadas después de *asaz*, que no usa ninguno de los encuestados, se encuentran las combinaciones con *harto*, *mogollón*, *tope* y *full*. *Harto*, tan activo en siglos anteriores, está viendo relegado su uso aunque no en tanta medida como *asaz*: hay 4 hablantes que dicen usarlo con mucha frecuencia y 26 que la usan en ocasiones, frente a 77 que no lo usan nunca. En general, todos los grupos de informantes siguen la misma tónica, ya que, aunque es usada por algunos encuestados, es desconocida para una gran mayoría²⁰.

Mogollón de divertido y *divertido mogollón* son fórmulas poco empleadas por nuestros encuestados: la primera solo la usa con mucha frecuencia una persona²¹ y la segunda, dos²². Llama, sin embargo, la atención que la forma antepuesta es utilizada con cierta frecuencia por 22 personas, mientras que la forma pospuesta solo dicen usarla en ocasiones 4 informantes; entre los que usan la forma antepuesta, aunque con poca frecuencia, destacaría, dentro del grupo de Acceso a los dos únicos que la emplean, dos hombres de 40 y 45 años, con lo que parece que el factor «edad» puede tener cierta relevancia. También se perciben algunas diferencias dialectales pues los estudiantes sevillanos usan estas fórmulas mucho menos que los de Valladolid²³. En todo caso, es evidente cómo *mogollón* parece estar teniendo una vida muy breve dentro del paradigma de la superlación.

En lo que concierne a *tope* y *full*, ninguno de los encuestados las usa con mucha frecuencia, solo 7 admiten usar la primera en ocasiones y 6, la segunda. *Tope* es más frecuente en el este peninsular²⁴ y *full* es típica de Ecuador, Venezuela o Colombia (y también aparece en otros países americanos); así que, aunque algunos informantes las conocen, dado que la mayoría de ellos son peninsulares, era esperable que no las usaran. Se documenta *tope* en el habla de algún

19. Entre los informantes de la UAM un 19,04% lo usa con mucha frecuencia y un 42,85% solo a veces (total: 61,895%). En Valladolid las proporciones están en la misma línea, e incluso las cifras son un poco mayores (9,67%, 54,83%; total: 64,5%). Entre los de máster hablamos de un 5% y un 50% (total 55%). Compárense estos resultados con los de los estudiantes andaluces (0%, 37,5%; total: 37,5%) o los del grupo de Acceso (12,5%, 25%; total: 37,5%).

20. Llama la atención que en el grupo de Acceso todos dicen no usar esta forma a excepción de un hombre de 29 años que, además, curiosamente, dice usarlo con frecuencia, cosa extraordinaria en el total de nuestros informantes.

21. Se trata de una informante de Aranda de Duero (Burgos).

22. Una de ellas es una estudiante de Praga de 23 años; es de suponer que sea una forma aprendida en una clase de ELE y que responda a un uso de su profesor o profesora, ya que el resto de sus compañeros de la Universidad de Valladolid no utilizan esta expresión.

23. En Sevilla, solo tres personas usan *mogollón de* con alguna frecuencia (M, 32, Sevilla; M, 22, Sevilla y H, 28, Burgos), frente a los 7 de Valladolid. En el caso de la posposición, ambos grupos coinciden en su mínimo uso.

24. Mis colegas Mercedes Quilis (Universidad de Valencia) y Carlos Sánchez Lancis (Universidad Autónoma de Barcelona) me han proporcionado ejemplos de esta expresión utilizados por parte de hablantes de esas áreas geográficas, que permiten afirmar –junto con otros datos extraídos de corpus– que su uso está más afianzado en dichas zonas.

informante de mayor edad y en una chica de San Salvador, así como en tres estudiantes de Valladolid; *full*, por su parte, es usado por una informante venezolana y por la informante polaca, lo que nos lleva a pensar que puede haberla aprendido con hispanohablantes de distinta procedencia. También lo usa, entre otros, aunque con poca frecuencia, un joven de Valladolid de 24 años, que es llamativo por la gran cantidad de fórmulas superlativas que maneja. Podemos concluir, a la vista de los datos, que *tope*, al igual que *full* son expresiones casi desconocidas para los diversos grupos de encuestados.

La única forma que ninguno de los informantes utiliza es *asaz*, por lo que, teniendo en cuenta los resultados obtenidos, se puede concluir que es una forma ya muerta para todos los informantes.

Por lo que respecta a las formas prefijadas, estas presentan diversa frecuencia de uso; así, mientras *requete-* es usada en mayor o menor medida por 70 de los encuestados, *re-* y *ultra-* giran en torno a la veintena de usuarios. Una expresión como *rebueno* presenta mayor uso en Hispanoamérica; de hecho, entre los que afirman usarla con frecuencia se encuentran una informante colombiana y una venezolana. Por otro lado, el prefijo *ultra-* es incluso menos empleado, quizás por su carácter más culto y no parece que se haya extendido su uso con todo tipo de adjetivos.

Una vez observada la frecuencia de uso de estas expresiones por parte de los encuestados, analicemos más detenidamente algunas de ellas para saber cuál está siendo su evolución y cuál es su presencia real en otros ámbitos. Me centraré, en primer lugar, en el uso de *mazo*, cuya incorporación al paradigma de la superlación puede estar basada en la segunda acepción de este término en el *DRAE* «2. m. Porción de mercancías u otras cosas juntas, atadas o unidas formando grupo. *Mazo de cintas, de plumas*». Respecto a la documentación obtenida, quiero señalar que en CORPES hay 10 ejemplos de *mazo de* pero solo uno va seguido de adjetivo. En CREA hay dos y solo uno con adjetivo. Al ser una construcción coloquial, más presente en el registro oral, es normal que no se encuentre en los textos cultos. CORDE no presenta documentación con este valor; sí hay, claro, muchos ejemplos de *mazo de billetes, de hojas, de flores, de naipes...* que nos pueden llevar a esa idea de «gran cantidad», que está en la base de su uso como superlativo. En contraste con esto, solo por poner unos ejemplos, en Google el 4 de abril de 2015 aparecen 2560 ejemplos de *mazo guapo* y 2050 de *mazo de guapo*; en la misma fecha se localizan 5270 casos de *mazo de interesante* y 2510 de *mazo interesante*; y 3160 de *mazo de simpático* y 7140 casos de *mazo simpático*. En general, aparece en textos de carácter coloquial, sobre todo en blogs y en redes sociales, y los ejemplos son más frecuentes en textos escritos por mujeres. También quiero destacar que su presencia es más habitual junto a adjetivos de uso común²⁵.

25. Sobre el uso de *mazo* y *mogollón* con o sin preposición y sus posibles diferencias sintácticas y semánticas, véase Pastor 2011.

- (29) pero se ha quedado bebiendo conmigo y me ha preguntado mi edad y me ha dicho que le parecía *mazo de guapo*. (R. Muñoz Avia, 2011, *La jaula de los gorilas*, España, CORPES).
- (30) Le puedo contar mi historia, nada más, porque yo no tengo mucha «labia». Pero esto es «*mazo*» de interesante. Yo me aburría como una ostra. Salía de copas, andaba de un lado a otro, más bien colgadilla y, desde luego, la Universidad me defraudó. Aquí, la mayoría de la gente copia apuntes «por un tubo» (*ABC Electrónico*, 22/04/1997, España, CREA).

Montero Curiel 2011, p. 102, quien estudia en profundidad las fórmulas superlativas usadas por los jóvenes, afirma: «La expresión *molar mazo*, de moda hace unos años, ya resulta muy anticuada para los jóvenes». Coincido plenamente con ella ya que, desde que un cantante entrado en años sacara un disco con ese título, ningún joven querría identificarse con esa expresión, pero no pasa lo mismo con *mazo* + adjetivo, ya que su uso se ha extendido, incluso, a fórmulas con adjetivos cultos. Véanse los siguientes ejemplos:

- (31) Todo lo que comentas es *mazo cuestionable*, a mí por lo menos ni se me ocurriría hacer una sentencia como la tuya sin antes haberlo terminado. (<<http://community.eu.playstation.com/t5/Juegos-de-rol/Destrozando-las-Quest-los-rpg-s/td-p/10552342/page/2>>).
- (32) @Panglossario Pues Ramón y Cajal era *mazo culto* y *mazo humanista*. Se están perdiendo los valores. (Bombín @Mi_Bombin 9 de diciembre).

Por su parte, *to* + adjetivo, para expresar el grado máximo, parece ser una fórmula incorporada muy recientemente a la lengua y restringida al lenguaje juvenil oral, por lo que es difícil encontrarlo en textos escritos, pese al elevado uso que tiene según los informantes. Desde mi punto de vista, conserva un valor totalizador, que, sin embargo, no es percibido por mis informantes, para los que funciona como sinónimo de *muy*. Casi todos los ejemplos escritos que he localizado pertenecen a un grupo de jóvenes que comentan una famosa serie de televisión en la que uno de los protagonistas la usa con frecuencia²⁶:

- (33) bueno sigue petandola ahí!!! y por supuesto con Txori que siempre *estan to' guapo* y como te digo han llegado a petarla hasta acá en Puerto Rico, vamos vamos!!! (Yodo, 12 octubre, 2009 en 6:26).

26. Como bien apunta uno de los informantes de este artículo, sería necesario reflexionar sobre hasta qué punto los jóvenes actuales se ven condicionados por los modelos de lengua que les proporcionan los medios de comunicación (los personajes televisivos, la publicidad...). Estos medios, por una parte, intentan imitar la lengua juvenil calcando su argot, pero, por otra, es evidente que también se convierten en modelos para muchos otros jóvenes, que comienzan a usar determinadas expresiones que no formaban parte de su lengua habitual, influidos por dichos medios de comunicación.

- (34) Les Cundas han sacado un fanzine *to guapo* que viene con cassette incluido, desde hoy a la venta en Molar por 6 eurillos. (2015, <<https://instagram.com/p/zujT0OPuRE/>>).

Por otro lado, hemos visto que *tope* + adjetivo es una fórmula muy poco utilizada por los encuestados, pero en otras zonas es de uso común, como afirma Montero Curiel 2011, p. 101:

El elemento *tope* se admite como una seña de identidad del habla juvenil actual, al margen de los usos registrados por el diccionario académico; de ahí su importancia. Además, ofrece una extensa variedad de usos, siempre con valor de superlación; es muy corriente en su función de sinónimo de *muy*.

Se trata, de hecho, de una forma que se documenta abundantemente –aunque mucho menos que *muy*, *bien* o *-ísimo*– y que es más frecuente en el oriente peninsular. De nuevo, estamos ante una forma coloquial y bastante restringida al lenguaje juvenil. En CREA, por ejemplo, en una cala realizada a partir de 1995, no hay ningún ejemplo de este uso y en CORPES, aunque hay 1482 apariciones de esta voz, solo aparece ante adjetivo con valor superlativo en 4 ocasiones. Me limito a poner un par de ejemplos:

- (35) Cris que está *tope unido* a su familia, se encontró solo en Lisboa y los echaba mogollón de menos (*Súper Pop*, N° 710: 2) (Fuente: Instituto de la Mujer, *Influencia de las revistas juveniles en la sexualidad de las y los adolescentes*, 2008, España, CORPES).
- (36) El asunto de la diva pop, tuviese ésta su gracia o fuese *tope lolailo*, quedó zanjado al argüir yo, haciéndome el ofendido (J. García Sánchez, 2003, *Dios se ha ido*, España, CORPES).

En Internet, como digo, sí es fácil encontrar ejemplos de este uso. Presento una mínima muestra:

- (37) ¿Policía? ¡Un tipo *tope guapo* se ha colado en mi casa! Ah, no. Esperen. Soy yo. (Johnny Bravo, <<https://instagram.com/p/us-rtmBXMz/>>, 2014).
- (38) Los académicos de ahora son *tope guay*. España cambia a un velocidad de F-1 y sólo hay que ver la rapidez con que los académicos de la lengua aceptan palabras que son de uso reciente. *Son académicos muy guay*, que por lo visto compiten entre sí en quién presenta novedades menos erosionadas por el uso. (Lunes, 26/03/2007, J. Pernau: *Periódico.com*, Cataluña, <<http://www.fun-deu.es/noticia/los-academicos-de-ahora-son-tope-guay-3688/>>).
- (39) En España un flipper es un *atún tope listo* que sale por la tele. (17/06/2006, <<http://www.burbuja.info/inmobiliaria/127544-post10.html>>).

Mogollón, por su parte, con una larga trayectoria en nuestra lengua, aunque con diferentes significados, es una forma ampliamente estudiada por Sánchez Jiménez 2008, quien recoge su primer uso con función de cuantificador en un documento del CREA de 1979²⁷. Aparece –siempre en textos coloquiales– con verbos, nombres y adjetivos. Con estos últimos, algo menos frecuente que con las otras categorías gramaticales, lo podemos encontrar en diferentes construcciones. Así, observamos casos en los que se construye con *de*:

- (40) Si yo estoy *mogollón de tranquilo*, ¿es que no me ves o qué? (J. Bas, 2004, *La cuenta atrás*, España, CORPES).
- (41) soy rubina, bajina, ojos verdes, pelo largo, ni delgada ni regordeta, y *muy simpática... mogollón de sincera...* (<http://www.fotolog.com/peque_89_20/most_viewed/>)²⁸.

Y en algunos casos, aunque con menor frecuencia, precedido del artículo indefinido *un*:

- (42) Otro año más sin poder ir por culpa del curro, ya tengo ganas de ir un año, para ver si es tanto como dicen o es como pienso *un mogollón de caro* (6/07/2007, <<http://www.fotolog.com/marylay/36087388/>>).
- (43) ¿No os interesa saber todo sobre John Wayne? ¿Es *un mogollón de interesante* saber todo lo de «Por esos pueblos del Wayne»? (Teatro, <http://www.textale.com/component?option=com_textupload/Itemid,128/id,75768/task,view_text/>).

Por otro lado, igual que ocurría en español antiguo con fórmulas como *asaz* o *además*, puede aparecer pospuesto al adjetivo que modifica:

- (44) Las tazas son una idea TERRIBLE, menos mal que yo me he dado cuenta, que *soy listo mogollón* y todo eso. (09/27/2005, <http://www.efeweb.es/pet2/pet2_87.php>).
- (45) Increíble. He encontrado un pin del Ecce Homo en ebay, *malo mogollón*. Os dejo el link por si queréis verlo (Martin 03/11/12 18:41, <http://www.heraldo.es/noticias/cultura/2012/08/23/internet_vuelca_con_ecce_homo_201111_308.html>).

Observamos que *mogollón*, como fórmula superlativa, es, pues, una forma reciente, que solo aparece en el registro coloquial (muy poco utilizada en el caso de nuestros informantes) y que, a diferencia del resto de expresiones analizadas, no presenta una fijación posicional.

27. En CORDE no aparece aún ningún ejemplo de este uso.

28. En Google solo de *mogollón de simpática* hay 549 entradas y de *mogollón de simpático*, 321.

Me detendré ahora en formas como *asaz* o *harto*, no usadas por los informantes, pero que aún es posible localizar en los textos con cierta frecuencia. Respecto a *asaz*, he realizado una búsqueda en CORDE acotando el periodo que va desde 1950 a 1975, y se observa cómo en esta época su presencia sigue siendo significativa. Sin embargo, en CREA, si acotamos la fecha a partir de 2000, los ejemplos no pasan de una quincena. En CORPES, localizo 34 ejemplos, de los cuales solo cinco son españoles. Es evidente que es una fórmula en retroceso y que, como señalaba Casares, tiene un uso restringido a determinados registros y solo aparece en la escritura:

- (46) pero permanecía de pie, por lo que Farache había cumplido su palabra, *asaz cruel* en otra circunstancia, ajustada en la vida del desierto (J. Pascual, 2005, *El Cantar de Ganyl*, España, CORPES)²⁹.
- (47) La distancia entre el vehículo y la barricada era *asaz próxima* para que un arma de fuego quedara en un rango cómodo y certero (T. Maldonado, 2012, *Teoría de las catástrofes*, México, CORPES).

Por su parte, *harto*, aunque también en retroceso, sigue siendo una forma más usada: en CORDE aparece frecuentemente en el mismo periodo analizado; en CREA, a partir de 2000, es posible documentar hasta 80 ejemplos con adjetivo y en CORPES hay 311 ejemplos. Es evidente que, aunque mis informantes afirman usarla poco, se trata de una forma que sigue vigente, aunque, eso sí, perviva sobre todo en fórmulas fijadas como *harto difícil*, *harto sabido*, *harto conocido*...:

- (48) Había recibido una notificación *harto desagradable* para su bolsillo. Debía un montón (L. Beccaria, 2001, *La luna en Jorge*, España, CREA).
- (49) –Muchacho –el Cana toma unos granos e invita a olerlos–, este café *es harto caro*. ¿Tú tienes idea de cuánto cuesta cada libra? (E. Roma, 2011, «Café con piernas», *Café con piernas*, Guatemala, CORPES).

Full era otra de las expresiones consideradas en la encuesta. Se trata de una expresión usada en América, importada recientemente del inglés. En CORDE no se documenta, en CREA vemos solo un ejemplo, pero en CORPES su presencia se amplía, aunque debo señalar que todos los ejemplos documentales proceden de Venezuela, a excepción de uno de Colombia. Se trata, como en algunas otras formas analizadas, de una expresión de carácter coloquial, que no suele aparecer en los textos escritos formales, pero, si hacemos una búsqueda en Google, observamos que su frecuencia es muy importante: hay miles de ejemplos, todos ellos de jóvenes americanos que expresan sus opiniones a través de las redes sociales, aunque hay algún ejemplo en textos literarios que reflejan el habla juvenil:

29. Este es el último ejemplo localizado en España en el CORPES.

- (50) Yo empecé a estudiar violín. Entonces, paralelo con la música, también hacía mi Bachillerato, el la primaria ¿no?, la primaria y también estaba jugando fútbol para el colegio, y nadaba para el Francisco de Miranda o sea, era *full activo*. (Oral, CSHC-87 Entrevista 3, Venezuela, CREA).
- (51) y yo *full concentrado* en el color de la máquina, en los rines de aluminio y el spoiler trasero... (G. Pérez, 2005, *El secreto de la felicidad*, Venezuela, CORPES).
- (52) *Full contento* con todas estas grandes cosas que dios me permite realizar (Cristian Mendoza, 28/03/2015, Facebook).

Dentro de las expresiones analizadas, mencionaré solo un caso más, el de *requete-*: en CORPES hay un total de 50 casos ante adjetivo, de los cuales solo 8 provienen de España; me limito a presentar dos ejemplos:

- (53) Aunque, es cierto, la paga fue *requetebuena*, lo reconoce. (Chirinos, Orlando 2007: *Beso de lengua*, Venezuela, CORPES)³⁰.
- (54) Ellos no son pobres, *son requetepobres*, los niños pobrecitos dormían en sillas porque no tenían un catre (Obrero agrícola, 40 años) (L.H. Serra Vázquez, 2011, *Las representaciones sociales y la reproducción de la pobreza en Nicaragua*, Nicaragua, CORPES).

Hasta el momento, se ha podido observar, pues, cómo un registro más o menos formal y parámetros como la edad, el nivel de instrucción (en menor medida) y la variedad geográfica condicionan el uso de unas formas u otras.

3.2.3. Otras fórmulas superlativas

En la encuesta realizada, por otro lado, aparte de las fórmulas propuestas, se preguntaba a los informantes por otras posibilidades que ellos usaran habitualmente para expresar el superlativo absoluto. Los resultados obtenidos pueden clasificarse de la siguiente forma:

- *Elativos léxicos*: *inefable* (22, H, TeI, Máster, Madrid³¹), *tremendo* (28, M, LL. MM., Máster, Madrid), (22, H, EE. HH. Madrid), *maravilloso* (22, M,

30. Las formas prefijadas con *requete-* en ocasiones entran en construcciones en las que se observa un doble proceso de intensificación. Véanse en este sentido ejemplos como los siguientes: «Esta receta es *tan requetefácil* que no tiene misterio» (Helena 2011: «Muffins rellenos de fruta», RICO SIN AZÚCAR, <www.ricosinazucar.com>, 25/05/2011, España, CORPES); «El Cocolate y yo buscábamos el *requeteviejísimo* secreto de una papirola» (J. R. Enriquez, 2002, *Epifanio el Pasadazo*, México, CORPES). Como se informa en todas las gramáticas, en teoría, las fórmulas superlativas no pueden ser modificadas en su grado, pero hay multitud de ejemplos a lo largo de la historia del español (Serradilla Castaño 2006).

31. La cifra hace referencia a la edad, M indica 'mujer' y H, 'hombre'. Se incluyen también los estudios que han realizado, cuando he tenido acceso a esa información, y la procedencia del informante.

- Máster, Bélgica), (30, H, ESO, Madrid), *extraordinario* (56, H, Bachiller, Madrid), *flipante* (30, H, ESO, Madrid), *patético*, *infumable* (22, H, EE. HH. Madrid).
- *Elativos sintácticos*: *increíblemente bueno* (22, H, TeI, Máster, Madrid), (44, H, Dr. en Filología Española, Madrid), (22, M, EE. HH., Madrid), *extremadamente guapo*; *sumamente guapo* (24, M, EE. HH., Máster, Madrid), *increíblemente guapo*, *jodidamente guapo*, *extremadamente guapo* (23, M, EE. HH., Máster, Madrid), *extremadamente majo/a*, *verdaderamente bueno*; *especialmente tonto* (22, M, Máster, Bélgica), *insultantemente guapa* (27, H, EE. HH., Máster, Manzanares, Ciudad Real), *alucinantemente guapo* (39, M, Sevilla) *absolutamente guapo* (27, H, Sevilla), (24, H, Esp., Valladolid), *totalmente guapo* (27, H, Sevilla), *perfectamente correcto* (24, H, Esp., Valladolid), *acojonantemente guapo* (44, H, Dr. en Filología Española, Madrid), *demasiado guapo* (25, M, grado medio, Madrid), (22, M, Sevilla), (27, H, Sevilla).
 - *Expresiones cuantitativas de nuevo cuño*: *Un viaje (de)* (27, H, EE. II., Máster, Punta Umbría, Huelva), «Rara vez, y siempre con intención de sonar muy coloquial, digo *a tope de fuerte* (más que *tope fuerte*) o *mega fuerte*» (23, M, EE. HH., Máster, Madrid), *mega listo*, (28, H, Burgos), (25, H, Periodismo, Máster, Ferrol), (22, M, Esp., Palencia), (21, M, EE. HH. Madrid), *la hostia de guapa* (25, H, Periodismo, Máster, Ferrol), (24, H, Periodismo, Máster, Madrid), *fleje guapo/fleje de guapo* («muy coloquial en Canarias») (27, H, TeI, Máster, Las Palmas de Gran Canarias), *super liado/a* (22, M, Máster, Bélgica) (22, M, EE. HH., Máster, Tomelloso, Ciudad Real), *super guapo* (45, M, ESO, Madrid) (25, H, Grado medio, Madrid), (22, M, Sevilla), (21, M, Esp., Valladolid), (20, M, Esp., Valladolid), (23, M, Esp. Praga), (21, M, EEHH, Valladolid), *súper guapo* (22, M, EE. HH., Máster, Albacete), (28, M, EE. HH., Máster, Los Realejos, Tenerife), (23, M, EE. II., Máster, Madrid), (25, M, grado medio, Madrid) (25, M, Grado medio, Madrid) (25, M, grado medio, Madrid), (39, M, Sevilla), «También digo, aunque menos frecuentemente: *del to guapo* o *guapo del to*» (24, H. Magisterio, Máster, Honrubia, Cuenca), *tela de guapo* (25, M, Grado medio, Madrid), (21, M, Sevilla), (22, M, Sevilla), (23, M, Sevilla), (27, H, Sevilla), (21, M, Sevilla), (21, M, Sevilla), (23, M, Jaén), (32, M, Sevilla), *telita* (21 H, Huelva), *la hostia de* (21, M, Sevilla), (39, M, Sevilla), (21, M, Sevilla), (29, H, Lepe, Huelva), *un huevo de* (21, M, Sevilla), *guapo de cojones* (39, M, Sevilla), *flama* (22, H, Sevilla), *guapo de la hostia*, *de la leche*, *de flipar*, *de cojones* (23, H, Esp., Valladolid).
 - *Repeticiones*: *es muy muy guapo* (30, M, TeI, Máster, Madrid), (22, M, EE. HH., Máster, Tomelloso, Ciudad Real), (22, M, Esp., Valladolid), *bueno bueno* (22, M, EE. HH., Máster, Tomelloso, Ciudad Real), *guapo guapo guapo* (27, H, Sevilla), *muy, pero que muy guapo* («con bastante frecuencia y en cualquier registro») (22, M, EE. HH., Madrid).
 - *Expresiones fraseológicas*: *la creme de la creme (de bueno)* (29, H, Máster, Alicante), «la expresión muy fijada y coloquial como «*canela fina*» (algo muy

bueno o de mucho valor)» (27, H, EE. HH., Máster, Manzanares, Ciudad Real), *que te cagas de guapo* (39, M, Sevilla), *flama de la rama* (21, M, Sevilla), (21, M, Sevilla), *No es guapa, es lo siguiente* (44, H, Doctor en Filología Española, Madrid)³².

- *Sufijos no esperables: guapérrimo* (24, H, Periodismo, Máster, Madrid), (27, H, Sevilla), (23, M, Jaén), (58, H, Doctor en Filología Española, Granada), (22, M, EE. HH., Madrid), (26, H, EE. HH., Madrid), *monérrimo* (32, M, Sevilla).
- *Prefijos: megaguay, archisabido* (29, H, Lepe, Huelva), *megaguapo* (21, M, EE. HH. Madrid)³³, *superguapo* (20, M, EE. HH., Aranda de Duero).
- *Formas distorsionadas: guapismo* (22, M, EE. HH., Máster, Albacete), «suelo hacer elisión de sonidos de estos superlativos, proceso propio de mi región, por lo que diría *guapismo* o *mu guapo*, pero solo en situaciones informales» (24, H. Magisterio, Máster, Honrubia, Cuenca), *guapísimo* (45, M, ESO, Madrid).

Como puede observarse, los informantes hacen uso de las diversas posibilidades que ofrece el idioma. Quiero llamar la atención sobre el importante uso de los adverbios en *-mente*, así como sobre la creación de nuevas fórmulas analíticas para la expresión del grado superlativo. Ya he señalado que en este trabajo no me puedo ocupar de los elativos léxicos, de las repeticiones³⁴, ni de las expresiones fraseológicas que, como podemos ver, son tan utilizadas por los hablantes. Me limitaré a hacer unos mínimos apuntes sobre las expresiones favoritas de cada uno de los grupos de hablantes con los que he trabajado.

Los estudiantes madrileños se valen de los adverbios en *-mente* tan productivos para la expresión de la superlación desde el XIX y de prefijos como *hiperguapo* con bastante frecuencia y en registro coloquial; también se valen de elativos léxicos, de repeticiones, de unidades fraseológicas, que son, efectivamente, una fuente fundamental para la expresión de la superlación, y del sufijo *-érrimo*. Se trata de un grupo que, en general, es consciente de que determinadas expresiones son válidas únicamente en un registro coloquial.

En el caso del grupo de informantes sevillanos, encontramos respuestas similares a las ya mencionadas, pero quiero llamar la atención sobre la inclusión de *demasiado* en sus respuestas, forma sobre la que insistiré en el siguiente apartado. Hay, asimismo, nuevas fórmulas que no han sido señaladas por hablantes de otra procedencia; en especial, destacaría el caso de *tela de* que dicen usar, al menos, ocho de los encuestados. Por otro lado, el sufijo *-érrimo*, al percibirse como forma culta, es usado por algunos informantes, tanto sevillanos como

32. Aunque los encuestados no han hecho referencia a esta expresión; se trata de un uso cada vez más frecuente, no solo entre los jóvenes, sino también en otras generaciones.

33. Esta informante añade que solo lo usa en registro coloquial y con el valor de «por encima de *super-*».

34. Véase este ejemplo de repetición, muy frecuente en el español actual: «Sin embargo, a veces la situación se pone *súper súperpesada*, como ahora» (1997, *Caras*, 24/11/1997: «Mónica Aguirre, modelo», Chile, CREA).

precedentes de Valladolid o madrileños, como recurso humorístico, igual que hizo Cervantes en su momento; no se considera un recurso de la lengua habitual y el hablante puede permitirse el jugar con él parodiando la lengua más elevada; en este caso, se amplía, incluso a la voz *mono*³⁵. También destacaría el uso de *archi-* por parte del hablante de Lepe, porque es el único de nuestros encuestados que ha recurrido a esta forma, tan usada en épocas anteriores.

Estamos observando diferencias dialectales, las cuales se perciben también en los estudiantes de máster encuestados: *fleje (de)* en Canarias, *un viaje (de)* en Andalucía, o formas con elisión como *guapismo* en Castilla La Mancha; en todo caso, quiero reiterar que estos informantes hacen referencia a que solo se valen de estas expresiones en la lengua coloquial.

En el caso de los estudiantes vallisoletanos, han proporcionado menos respuestas que los anteriores grupos de hablantes a excepción del grupo de Acceso. En este último caso, el número de expresiones superlativas señaladas es mínimo; no es posible afirmar, sin embargo, que estos hablantes realmente usen menos expresiones ni que lo hagan con menor frecuencia. Lo que ocurre, en mi opinión, es que no están acostumbrados a reflexionar sobre su propia lengua y quizás la menor conciencia lingüística es lo que les ha llevado a incluir pocas expresiones o, incluso, a repetir las formas ya marcadas en la pregunta anterior o, en algunos casos, a no contestar siquiera esta pregunta o a responder con formas que no pueden ser consideradas como expresiones del superlativo absoluto.

Finalmente, me quiero detener en los adverbios en *-mente* –tan productivos para la expresión de la superlación desde el XIX (Espinosa 2012)–, a los que, en un ámbito más formal, recurren nuestros encuestados. Se trata de expresiones gramaticalizadas, con un orden fijo –siempre antepuestos al adjetivo al que modifican– que suponen un recurso del que se valen los distintos grupos de hablantes. *Increíblemente genial*, *insultantemente guapa*, *verdaderamente bueno* o *extremadamente guapo* son solo algunas de las opciones elegidas por los encuestados para expresar el superlativo absoluto.

Observamos, pues, cómo son muchos los procedimientos de superlación de los que en español actual podemos valernos los hablantes. El análisis de cada uno de estos recursos podría dar lugar a un nuevo estudio; por el momento, me limito a dejar constancia de ellos.

35. Una de nuestras informantes de Valladolid comenta: «En forma de broma, utilizo el sufijo *-érrimo* con cualquier adjetivo (*guapérrimo*, *listérrimo*)». También un estudiante madrileño señala: «También terminando con el sufijo *-errimo*. Incluso en casos que no contempla la RAE, como *guaperrimo*. Lo digo en broma, pero lo digo».

3.2.4. *El uso de demasiado como expresión de la superlación*

Por último, en la encuesta presentada se pidió también a los informantes que interpretaran la siguiente oración: «Ha sido una victoria *demasiado* importante para el deporte mexicano» y se propusieron las siguientes posibilidades: 1. *muy*; 2. *en exceso*; 3. *no estoy seguro/a*. Esta pregunta –extraída de Wang (2013)– responde al hecho de que, como señalaba Lope Blanch 1997, el cuantificador *demasiado* ha adquirido en algunos países americanos el valor de *muy*, heredero de algunas construcciones existentes en andaluz. Dice, al respecto, Wang 2013, p. 599:

Este trabajo y el diseño de la encuesta han sido motivados por la lectura del texto de Juan Miguel Lope Blanch titulado «Un andalucismo más en el español americano» (1997), en el que el autor habla del empleo del adjetivo y adverbio *demasiado* con función intensiva, como simple superlativo, es decir, un equivalente de *muy* o *mucho*, en vez de mantener el valor del adjetivo *excesivo* o del adverbio *excesivamente*. Los ejemplos que menciona son: «La ciudad de Sevilla es *demasiado* hermosa»; «Me alegro *demasiado* de que ya esté bien». Asimismo, este autor recoge varios ejemplos de *demasiado* de Venezuela, a la manera clásica: «Cúcuta es una ciudad *demasiado* de peligrosa»; «Sí, aquí es *demasiado* de caliente». Es más, Lope Blanch recoge las palabras de Kany: «en el Siglo de Oro, en que *demasiado* equivale a *muy* o *mucho*: “debe estar *demasiadamente* cansado”, *El Quijote*, I, 7».

Wang, quien profundiza en la evolución de este término en su tesis, entrevista a 27 personas hispanoamericanas y a 3 españolas para conocer cuál es su uso real en español actual. Los resultados que obtiene son variados y, en general, se orientan hacia la respuesta *no estoy seguro* o *en exceso*, pero para algunos informantes sí tiene el valor de *muy*. En este sentido, quiero llamar la atención sobre la respuesta de uno de los encuestados, un venezolano de 40 años, quien afirma lo siguiente:

Cada vez más se emplea en Venezuela el adverbio *demasiado* como equivalente de *mucho* o *muy* (sobre todo entre personas jóvenes, de menos de 30 años, pero de cualquier estrato): *Esa canción me gusta demasiado*, *Nos divertimos demasiado*, *Es demasiado bella*. Sin embargo, este uso se considera vulgar entre gente educada y de más edad. (Wang 2013, p. 606).

También en el caso de Costa Rica, parece ser que las informantes más jóvenes responden *muy*. Esto podría llevarnos a pensar en la emergencia en varios países americanos de una nueva fórmula superlativa, ya olvidada en el español general. A la vista de esta situación, decidí incluir esta pregunta en la encuesta realizada para este trabajo para saber si la misma situación se está dando en España y si, por tanto, se está observando un cambio entre los hablantes más jóvenes. Como hablante peninsular, para mí el único valor del cuantificador *demasiado* es ‘en exceso’ y, si mi intuición de hablante no fallaba, dado que la gran mayoría de mis informantes son españoles, la respuesta esperable también sería «en exceso» y esta es, en efecto, la respuesta mayoritaria. No obstante, me ha llamado la atención que la respuesta «muy» no se queda, ni mucho menos,

en lo meramente anecdótico, ya que de los 107 encuestados, 51 responden que el significado de esta oración es «muy importante»³⁶. El caso más llamativo es el de los informantes de la Universidad de Sevilla, pues de los 16 encuestados, 12 responden *muy*, lo que supone un cambio importante respecto al grupo de encuestados (75%). Es posible, así, que, como señalaba Lope Blanch, estemos ante un andalucismo. El siguiente grupo que más da esta respuesta es el de los encuestados en la Universidad de Valladolid, donde 18 de los 31 participantes han respondido que su valor es *muy*; lo que contrasta con los resultados obtenidos con otros grupos de informantes: un 58,06 %, frente al 47,62% del grupo de los estudiantes de Máster³⁷, al 43,75% del grupo del curso de Acceso a la Universidad³⁸ o al 19,04% de los estudiantes del Grado en Estudios Hispánicos de la UAM³⁹.

A la vista de los datos, parece claro que, sobre todo entre los hablantes andaluces, el término *demasiado* puede ser interpretado como *muy*; no así, de forma generalizada, por ejemplo, entre los hablantes madrileños. Hemos de considerar, pues, la importancia de la variable diatópica a la hora de interpretar esta construcción. Sin embargo, sin restar valor a las posibles diferencias dialectales, y dado que el valor superlativo de *demasiado* no parece estar generalizado en el español europeo, me temo que, en el caso de algunos de los encuestados, la respuesta se debe no tanto al valor de *demasiado* sino al contexto en el que este término aparece utilizado en esta oración, ya que una victoria no se suele considerar *excesivamente* buena sino *muy* buena. Es posible que estemos ante la emergencia de una fórmula superlativa que había quedado en desuso, pero no podemos desdeñar tampoco la probable influencia, en este caso, de un contexto que dificulta la interpretación⁴⁰.

4. EL PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN

En la introducción de este artículo he avanzado que muchas de las formas analíticas utilizadas para la expresión del grado superlativo están sufriendo un proceso de gramaticalización. Me refiero a las expresiones cuantitativas como

36. Unos pocos dicen no estar seguros del significado; de hecho, una informante responde que piensa que significa «en exceso», pero que, por el contexto parece un significado extraño.

37. En este último grupo responden *muy* una estudiante belga de 22 años, un madrileño de 22 años, dos madrileñas de 23 y 24, un alicantino de 29, una albaceteña de 22, una chica de Tomelloso de 22, una tinerfeña de 28, un canario de 27 y un onubense de 27 años.

38. Responden *muy* un hombre de 56 años con estudios de Bachiller, una mujer de 45 y un hombre de 30 con estudios de ESO, otras dos mujeres y un hombre de 25 con un grado medio (todos de Madrid) y una estudiante de Georgia.

39. Se observa esta respuesta en dos informantes de Madrid; una de Cuenca, que lleva 8 años en Madrid (27 años); y una informante colombiana (todos en la franja de los 20 años).

40. Sobre la evolución de *demasiado* y de su valor como cuantificador tras la época medieval, así como para conocer su distribución dialectal, véase Fernández-Ordóñez 2016.

muy, bien, mazo, mogollón, tope, to, full... o a los elativos sintácticos (*increíblemente, sumamente...*) que se anteponen al adjetivo. Para profundizar en este punto, es fundamental recurrir al trabajo de Elvira 2015, p. 93, quien define *gramaticalización* en los siguientes términos:

La gramaticalización es el proceso que lleva a una pieza con contenido léxico a asumir funciones gramaticales o funcionales. A su vez, también es gramaticalización el proceso por el que una pieza con valores gramaticales desarrolla nuevos papeles en la gramática.

De acuerdo con esta definición, en un trabajo anterior (Serradilla 2006) ya me referí a este proceso de gramaticalización en el caso de las expresiones superlativas y concluía que en el español medieval era aún un fenómeno apenas esbozado. Hoy se observa que en fórmulas recién introducidas para realizar esta función todavía hay vacilación en cuanto que son posibles diversas construcciones (*mazo de/mazo; mogollón de/mogollón + adjetivo* o, incluso, en este último caso, *adjetivo + mogollón*). En el resto de los casos, se ha producido una *fijación* en la posición de estas estructuras, siempre antepuestas al adjetivo, sobre la que ya llamaba la atención Espinosa 2012, al referirse a la anteposición de los adverbios en *-mente* en el siglo XIX como muestra de su gramaticalización. Por otro lado, se debe hacer referencia a una *decatégorización* de la pieza afectada «es decir, el retroceso de las propiedades gramaticales que son propias de la antigua unidad léxica» (Elvira 2015, p. 97). Todavía en el siglo XVIII Wang 2013 documenta ejemplos de *harta* o *hartas*, es decir con concordancia con el adjetivo modificado: *harta mala ventura; hartas buenas ganas* (Lantery, Raimundo de 1705: *Memorias*); pero hoy en día no encontramos la posibilidad de variación de género o de número, ni la posibilidad de, por ejemplo, incorporar a estos términos una derivación diminutiva: **macito, *topecito, *mogolloncín*.

La reducción fónica que señala Elvira como una de las consecuencias del proceso de gramaticalización solo la encontramos en el caso de *to* (< *todo*); en los demás se observa un desgaste semántico, pero no fónico. De todas maneras, este proceso no es, como el propio autor señala, el más extendido y es más propio de auxiliares y preposiciones muy frecuentes. La paradigmaticación, por su parte, también parece darse en las estructuras analizadas, en cuanto que formas de orígenes muy diversos –nombres (*mazo*), adverbios (*bien, muy*) o adjetivos (*harto*), e incluso prefijos– se alinean en el paradigma de la superlación con una misma función. En todo caso, entendemos, igual que Elvira 2015, p. 101, que el carácter cerrado de estos conjuntos es relativo.

También podemos hablar de coalescencia ya que, excepto en los casos de *mazo* o *mogollón*, que aún admiten la intercalación de la preposición *de*, se establece una fuerte vinculación entre el adverbio de grado y el adjetivo modificado, cosa que no existía en español medieval, que admitía la intercalación de preposiciones o, incluso, formas verbales entre ambos (Serradilla 2006: *asaz de desdichado, mui son malos los uasos...*).

Por tanto, el hecho de que estas expresiones se caractericen por su fijación, su decategorización, su paradigmaticidad, su coalescencia y, en ocasiones, por su reducción fónica, permite afirmar que las fórmulas superlativas utilizadas en el español actual han sufrido un proceso de gramaticalización.

5. REFLEXIONES FINALES

Como puede observarse gracias a los datos mostrados en este estudio, el paradigma de la intensificación está en constante ebullición y es llamativo cómo continuamente van incorporándose nuevos términos para expresar el máximo grado del adjetivo, mientras que otros comienzan su retroceso.

Las construcciones que hemos analizado en las páginas anteriores son, por un lado, elativos morfológicos como *-ísimo*, *re-*, *requete-*, *super-* *hiper-* *mega-*, *ultra-*..., y por otro, formas analíticas compuestas por un adverbio cuantitativo (*asaz*, *muy*, *harto*...) que precede al adjetivo modificado en su grado o por un adverbio como *bastantemente*, *increíblemente*... que se antepone al adjetivo para expresar también el máximo grado.

Tanto los términos formados por la adición de un prefijo o un sufijo como las expresiones analíticas han evolucionado a lo largo de nuestra historia lingüística. En el caso de *-ísimo*, observamos cómo, aunque aún pueda quedar cierto matiz culto, su uso se ha extendido a todo tipo de adjetivos y puede hoy considerarse de uso común en diversos registros, aunque haya mínimas diferencias de uso dependiendo del nivel de instrucción. Respecto a los prefijos, es digna de mencionar su evolución hacia la expresión analítica y, así, observamos cómo *súper*, *hiper* o *mega* en textos de carácter coloquial (más en los americanos que en los europeos) se presentan como términos independientes que vienen a sumarse al resto de expresiones cuantitativas que antes mencionaba y comienzan a funcionar como estas en todos los sentidos.

Respecto a las formas analíticas, muchas de ellas presentes desde el español medieval y otras de penetración reciente como *mazo*, *mogollón*, *tope* o *to*, se podría decir que, como ya he comentado, en cierta medida, han sufrido un proceso de gramaticalización, al igual que les ocurre a los adverbios en *-mente* (*increíblemente*) usados también en estas construcciones. En todos estos casos nos encontramos con formas que, en principio, tenían un valor léxico pleno, con matiz de cantidad, pero han perdido su valor inicial para convertirse en meras partículas de grado y han experimentado procesos de fijación, decategorización, paradigmaticidad, coalescencia o, incluso, reducción fónica.

Por otro lado, en estas reflexiones finales, es necesario hacer alusión a la metodología empleada para la selección y análisis de los datos; así, se ha recurrido a CREA y a CORPES –y también a Google– para conocer el uso real de las distintas expresiones y se ha elaborado una encuesta que permite conocer qué fórmulas utilizan los diversos grupos sociolingüísticos, teniendo en cuenta parámetros como la edad, el sexo, el nivel de instrucción o la diversidad

geográfica. El manejo de dichos parámetros permite concluir que hay fórmulas como *asaz*, que, hoy en día, fuera de la lengua escrita culta, podemos dar por desaparecidas; mientras que otras como *harto* perviven solo en algunos hablantes. También *mogollón*, aunque es una fórmula reciente con valor superlativo, parece haber tenido una vida breve, en cuanto que está desapareciendo en las últimas generaciones. Otras expresiones como *mazo/mazo de* ven generalizado su uso en hablantes muy jóvenes, sobre todo del área geográfica madrileña. Aunque en Internet se ha podido observar que aparecen más casos de superlativo usados por mujeres, no se han podido apreciar diferencias significativas en el uso de unas u otras expresiones atendiendo al parámetro «sexo». Tampoco el nivel educativo, salvo en unos pocos casos ya mencionados⁴¹, parece ser decisivo. A la vista de los datos, sin embargo, sí se hace evidente que criterios como la edad o la procedencia geográfica son determinantes a la hora de decantarse por las diferentes formas superlativas: hay formas solo usadas por jóvenes (*mazo, to, súper*) y otras mucho más generalizadas en unas zonas que en otras (*tope, full, mazo, re-*). Por otro lado, no solo de las respuestas de los encuestados, sino también de los datos de los corpus manejados se puede concluir que hay expresiones típicas de la lengua coloquial (*mazo, to, full, súper, mega...*), mientras que otras como *muy, bien*, adverbios en *-mente, -ísimo...* se utilizan en todo tipo de registros.

A tenor de todo lo expuesto, se hace evidente que los recursos de intensificación están vivos en español actual y sufren una constante renovación; en este sentido, no sería de extrañar que puedan aparecer nuevas expresiones superlativas que, a partir de valores iniciales de cantidad, de totalidad o de otro tipo, destierren a las que ya están en pleno retroceso o que convivan con las ya existentes. Estamos ante un paradigma abierto a nuevas unidades que, a lo largo de la historia, se ha venido nutriendo de elementos de muy diferente origen y categoría, y que todavía hoy sigue enriqueciéndose con nuevas incorporaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles): versión en CD (existe nueva versión en red: <<http://www.admyte.com/presentacion.htm>>).
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (dir.) (2005-2016): *Corpus Oral y sonoro del español rural* <www.uam.es/coser> (Fecha de consulta: febrero de 2016).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) (en línea), *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> (Fechas de consulta: abril de 2015 y febrero de 2016).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES) (en línea). *Corpus del Español del Siglo XXI*, Academias de la Lengua Española, Consultado en <<http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>> (Fechas de consulta: julio-agosto de 2015 y febrero de 2016).

41. Menor uso de adverbios en *-mente* o de *-ísimo* en hablantes con menor nivel de instrucción.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) (en línea), *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>> (Fechas de consulta: abril de 2015 y febrero de 2016).

Fuentes secundarias

- ARJONA, M. (1991): «El adverbio *muy* y otros intensificadores», *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*, México, UNAM, pp. 65-84.
- COMPANY COMPANY, C. (ed.) (2006): *Sintaxis histórica de la lengua española, Vol. I, La frase verbal*, México, FCE-UNAM.
- DONAIRE PULIDO, M.J. (1988): «La expresión de la superlación en la poesía satírica, burlesca y amorosa de Quevedo», *Actas del I CIHLE*, I, Madrid, Arco Libros, pp. 330-337.
- ELVIRA, J. (2015): *Lingüística histórica y cambio gramatical*, Madrid, Síntesis.
- ESPINOSA ELORZA, R.M. (1998): «Elación y superlación. Procedimientos sintagmáticos del español a lo largo de su historia», en García Turza, C. y otros (eds.), *Actas del IV CIHLE*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 469-480.
- , (2012): «Cambios sintácticos en el siglo XIX», en Ramírez Luengo, J. L. (coord.), *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español en el siglo XIX*, Lugo, Axac, pp. 61-74.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2016): «*De más (demás), demasiado*: la historia de dos cuantificadores contemplada desde la dialectología», en López Serena, A. y Narbona, A. (eds.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, pp. 495-514
- GARCÍA-PAGE, M. (1997): «Formas de superlación en español: la repetición», *Verba* 24, pp. 133-157.
- GONZÁLEZ CALVO, J.M. (1984): «Sobre la expresión de lo *superlativo* en español (I)», *Anuario de Estudios Filológicos* 7, pp.173-205.
- , (1988): «La expresión de la superlación en el Marqués de Santillana», *Actas del I CIHLE*, Vol. I, Madrid, Arco Libros, pp. 417-433.
- , (1992): «Sobre la superlación en el teatro de Lope de Rueda», *Actas del II CIHLE*, Vol. II, Madrid, Arco Libros, pp. 479-496.
- KENISTON, H. (1937): *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- LOPE BLANCH, J.M. (1997): «Un andalucismo más en el español americano», en Almeida, M. y Dorta, J. (eds), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*, Vol. I, La Laguna, Montesinos, pp. 209-212.
- MARTINELL, E. (1992): «Estilística en la gradación del adjetivo», *Actas del X Congreso de la Asociación internacional de hispanistas*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 1253-1263.
- MONTERO CURIEL, M.^aL. (2011): «*Mola mogollón*: la superlación morfológica y léxica en el lenguaje juvenil», *Revista de Estudios de Juventud* 93, pp. 89-103.
- MORREALE, M. (1955): «El superlativo en *-ísimo* y la versión castellana del *Cortesano*», *Revista de Filología Española* 39, pp. 46-60.
- PÉREZ-SALAZAR, C. (2005): «El superlativo en *-ísimo* y otros recursos de intensificación en el siglo XVIII», en García Bourrellier, R. (ed.), *Aportaciones a la historia social del lenguaje de España, siglos XIV-XVIII*, Frankfurt del Meno, Iberoamericana, pp. 261-282.
- PASTOR, A. (2011): «Relaciones predicativas en el interior de construcciones de grado adjetivas», en Cortázar, R. y Orozco, A. (eds.), *Lenguaje, arte y revoluciones ayer y hoy: New approaches to Hispanic linguistic, literary, and cultural studies*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, pp. 267-290.

- PONS RODRÍGUEZ, L. (2012): «La doble graduación *muy -ísimo*», en Pato, E. (ed.), *Estudios de filología y lingüística españolas. Nuevas voces en la disciplina*, Berna, Peter Lang, pp. 135-166.
- RODRÍGUEZ PONCE, M.^ªI. (2002): *La prefijación apreciativa en español*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- SALVADOR SALVADOR, F. 1987: «La gradación adjetiva en el habla popular de Ciudad de México», *Actas del I Congreso Internacional del español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, pp. 419-430.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, S.U. 2008: «Mogollón: una experiencia filológica», en Pascual, J.A. (ed.), *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Ataurinesis*, Madrid, Sesgo Ediciones, pp. 211-224.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (2006): *El grado de adjetivos y adverbios*, Madrid, Arco Libros.
- SERRADILLA CASTAÑO, A. (2004): «Superlativos cultos y populares en el español clásico», *Edad de Oro* 23, pp. 95-134.
- , (2005): «Evolución de la expresión del grado superlativo absoluto en el adjetivo: las perífrasis sustitutivas del superlativo sintético en español antiguo», *Cauce: Revista de Filología y su Didáctica* 28, pp. 357-386.
- , (2006): «El proceso de gramaticalización en las perífrasis de superlativo absoluto», en Girón, J.L. y de Bustos, J.J. (eds.), *Actas del VI CIHLE*, Madrid, Arco/Libros, pp. 1123-1134.
- , (2007): «Bien + adjetivo como perífrasis de superlativo en español. Particularidades semánticas y sintácticas», *Verba* 33, pp. 215-233.
- , (2008): «Una diferencia sociolingüística en el uso de las fórmulas superlativas en español medieval», en Blas Arroyo, J.L. y otros (eds.), *Discurso y sociedad II. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en un contexto social*, Castellón, Universidad, pp. 597-609.
- WANG, Ch. (2013): *Las fórmulas superlativas en el español de los siglos XVIII y XIX*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

Edita
SeL

